

Usos y Limitaciones de la elección racional*

por Barbara Geddes**

Mientras la mayoría de los países en vías de desarrollo permanecían atrapados en el autoritarismo, los intelectuales tendieron a concentrar su trabajo en esfuerzos por comprender las causas del desarrollo económico, y las razones del surgimiento y la caída de los regímenes autoritarios. Mientras los observadores de estos países concentraron su atención, tanto política como intelectual, en la dinámica de estos temas cruciales, una serie de importantes descubrimientos teóricos tuvieron lugar en otros ámbitos del estudio de la política democrática. Estos avances estuvieron asociados a una aproximación que no era novedosa; de hecho, una de sus versiones había sido utilizada por los economistas desde el siglo diecinueve. Pero más recientemente, especialistas adaptaron el método de maneras que lo hicieron útil para el estudio de los actores de la élite en los sistemas democráticos. Esta aproximación es comúnmente llamada elección racional (rational choice).¹

(*) La presente es una versión revisada del capítulo publicado en Smith, Peter (ed.), *Latin America in Comparative Perspective. New Approaches to Methods and Analysis*. Westview Press, 1995. La autora agradece a Peter H. Smith, David Collier, Jonethan Hartlyn y a John Zaller por los comentarios hechos a las versiones previas de este artículo, y a la National Science Foundation, Institutional Reform an the Informal Sector, y al Latin American Center de la University of California del Los Angeles por el apoyo brindado mientras estaba siendo escrito.

Traducido por Agustina Grandi y Alejandro Coronel.

(**) Profesora del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA). Sus publicaciones incluyen *Politician's Dilemma: Building State Capacity in Latin America*, una aplicación de la teoría de los juegos a los esfuerzos para incrementar la idoneidad y honestidad de la burocracia, y artículos sobre la elección de nuevas instituciones políticas democráticas durante y después de las transiciones de regímenes, privatizaciones, corrupción y diseño de investigación.

¹ Los argumentos de elección racional han sido utilizados también para explicar el comportamiento de los gobiernos autoritarios. Douglass North, Margaret Levi y Mancur Olson, por ejemplo, han usado el supuesto de que los monarcas o autócratas maximizan los ingresos como la base de argumentos importantes acerca de la transformación económica y el desarrollo de la democracia. North, Douglass, *Framework for Analyzing the State in Economic History*, en *Explorations in Economic History* 16, 1979, pp. 249-259; Levi, Margaret, *Of Rule and Revenue*, University of California Press, Berkeley, 1988; Olson, Mancur, *Dictatorship, Democracy and Development*, en *American Political Science Review* 87 (1993), pp. 567-77. Pero la inmensa proliferación de explicacio-

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

A diferencia de la mayoría de los argumentos influenciados por la teoría de la dependencia, el nuevo institucionalismo (como lo definen March y Olsen) y la sociología histórica comparada, los argumentos de la elección racional usan al individuo, o algún análogo del individuo, como unidad de análisis². Asumen que los individuos, incluso los políticos, son racionales en el sentido de que, dados objetivos y estrategias alternativas por las que pueden optar, seleccionarán aquellas alternativas que maximicen sus oportunidades de lograr sus objetivos. Las instituciones, junto a otras características estructurales, tales como las divisiones étnicas o el tamaño del campesinado, y las circunstancias políticas inmediatas, componen los argumentos de la elección racional como factores que moldean preferencias de segundo orden (esto es, estrategias utilizadas para alcanzar objetivos). Estos factores determinan las alternativas a partir de las cuáles los individuos pueden elegir sus estrategias. Los factores que moldean las preferencias de primer orden, los objetivos, se encuentran fuera de la estructura deductiva de los modelos de elección racional (en el sentido de que los modelos no intentan explicar sus orígenes), pero los objetivos, sin embargo, juegan un papel crucial en los argumentos de la elección racional. El uso más atractivo de esta aproximación resulta de la síntesis creativa de las suposiciones del actor racional con, por un lado, una verosímil atribución de objetivos y, por otra parte, con una interpretación minuciosa de los efectos de las instituciones y de otros factores sobre las estrategias más viables disponibles al actor para alcanzar sus objetivos.

En este artículo demuestro, primero, por qué aquellos que utilizan la aproximación de la elección racional han tenido tanto éxito construyendo teorías de política democrática; y segundo, qué partes de esta literatura teórica pueden ser adaptadas, más fácil y fructíferamente, al contexto político de los países en desarrollo y los recientemente democratizados. Hace sólo unos pocos años Robert Bates lamentaba que a consecuencia de la escasez de las democracias en los países en vías de desarrollo, el conocimiento de los avances hechos

nes de elección racional ha ocurrido en el contexto de políticas democráticas. Son estas teorías las que pienso que más tienen para ofrecer a los latinoamericanistas que intentan comprender los procesos políticos actuales.

² March, James y Olsen, Johan, *The New Institutionalism: Organizational Factors in Political Life*, en *American Political Science Review* 78 (1984), pp. 734-749.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

por los teóricos de la elección racional en tratar de explicar la política democrática sólo aumentaba las frustraciones que enfrentaban los estudiosos de estos países³. Hoy, sin embargo, con los procesos democráticos en el centro de la política en la mayoría de América Latina, y tornándose cada vez más importante en Africa, Asia y en los países ex-comunistas, llegó la hora de mirar de cerca estos avances teóricos para ver qué tienen para ofrecer.

Percepciones Erróneas sobre la Elección Racional

Muchos de los que han trabajado al margen de la tradición de la elección racional tienen percepciones erróneas que interfieren con la utilización de las ideas y los métodos asociados a ella. Por eso, antes de considerar la aplicabilidad de algunas de estas ideas a un contexto distinto del que emergieron, deben ser examinadas las percepciones erróneas más comunes. Estas incluyen acusaciones de que los argumentos de la teoría de elección racional:

- a) son inherentemente conservadores;
- b) asumen que todos los individuos son motivados por intereses materiales (el famoso *homo economicus* de los economistas);
- c) asumen que las preferencias de los individuos son estables, o invariables;
- d) están basados en suposiciones poco realistas —porque los individuos no son realmente racionales, y porque no poseen ni la información ni la habilidad calculadora presupuesta por la teoría de la elección racional;
- e) son a-históricos y fallan en tomar en cuenta el contexto; y
- f) son deterministas.

En los párrafos siguientes, discuto cada una de estas percepciones erróneas, una a una, incluyendo el grano de verdad sobre el cual cada una de ellas ha sido construida. Esta sección apunta a aclarar algunos malentendidos y a delimitar el campo en el cual los argumentos de la elección racional son probablemente útiles. A pesar de que ninguna de las afirmaciones mencionadas arriba es cierta en sus aspectos generales, algunas son ciertas en algunas circunstancias, y,

³Bates, Robert, *Macropolitical Economy in the Field of Development*, en Alt, James y Shepsle, Kenneth (eds.), *Perspectives on Positive Political Economy*. Cambridge University Press, Cambridge. 1990. p. 46.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

cuando son ciertas, los argumentos de la elección racional no ofrecen muchas ventajas para entender los hechos.

Ideología

A pesar de que varios estudiosos cuyas simpatías se inclinan hacia la izquierda del espectro político utilizan los modelos de elección racional (por ejemplo John Roemer, Amartya Sen, Michael Taylor, Adam Przeworski, David Laitin, Michael Wallerstein y George Tsebelis), uno sigue escuchando la afirmación de que los argumentos de la elección racional son conservadores. Esto surge, aparentemente, de la primacía de los economistas de la Universidad de Virginia y de la Universidad de Chicago en el desarrollo del sub-campo de la elección pública (*public choice*), que se concentra en las ineficiencias económicas causadas por la intervención del gobierno en los mercados. Es cierto que muchos economistas, especialmente aquellos asociados a la literatura de la elección pública, muestran una fe ingenua en los mercados y una gran sospecha de la intervención gubernamental en materia económica, y que algunos de estos economistas contribuido a la ortodoxia del ajuste estructural que tiene ahora un creciente impacto en las economías de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, la elección pública es sólo un sub-campo dentro del amplio campo de aplicación de los argumentos de la elección racional a muchos aspectos de la política. Como demuestra el trabajo de los individuos listado más arriba, las herramientas de la aproximación de la elección racional pueden ser aplicadas para servir ideales diferentes.

Objetivos

Una segunda percepción errónea es que los argumentos de la elección racional asumen que los seres humanos son motivados por intereses materiales. Esto es simplemente falso. La "racionalidad" asumida por los argumentos de la teoría racional es del más estricto tipo "medios-fines" (*means-ends*). No se hacen presuposiciones sobre los objetivos sostenidos por los individuos. Tal aproximación sólo asume que los individuos 1) eligen los medios que más se adaptan a los resultados que desean obtener; 2) pueden ordenar débilmente (*weakly order*) sus objetivos (esto es, dadas ciertas alternativas, preferirán una u otra o les serán indiferentes); y 3) sostienen preferencias consistentes (esto es, si prefieren a Bill Clinton sobre George

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Bush, y a Bush sobre Ross Perot, entonces preferirán a Clinton antes que a Perot). Aunque uno pueda pensar en situaciones en las que el segundo o el tercer supuesto puede no ser sostenido, no es lo más común. Si uno limita el campo de los argumentos de la elección racional a ámbitos en los cuáles estos supuestos parecen verosímiles, éste permanece extremadamente amplio.

Como la aproximación de la elección racional no formula suposiciones acerca de los objetivos, el analista que busca aplicarla a un problema particular debe identificar los objetivos de los actores involucrados. Esta es una cuestión empírica. El analista habitualmente no puede ofrecer pruebas directas, tales como encuestas, para demostrar que los actores realmente sostienen los objetivos que les son atribuidos, ya que pueden tener buenas razones para mentir acerca sus objetivos. Sin embargo, controles a la imaginación analítica son parte de la aproximación de la elección racional: si el analista percibe erróneamente los objetivos del actor, entonces el comportamiento observado va a diferir del predicho. Eventos inconvenientes pueden sembrar dudas en los elementos empíricos del argumento, al igual que en el marco de cualquier otra aproximación.

En la práctica, a menudo los analistas hacen suposiciones sobre los objetivos de los actores, pero éstas provienen de los analistas mismos y no de la aproximación *per se*. Para la mayoría de los argumentos en la economía, y para algunos en la ciencia política, es completamente razonable atribuir objetivos de egoísmo material a los actores. Si uno pretende explicar cómo las firmas establecen sus precios o qué industrias hacen lobby para las tarifas, es razonable asumir que motivos de interés material modelan sus decisiones. Por supuesto, no es original para la elección racional la idea de que gran parte del comportamiento humano está regido por el interés material. Es una idea compartida por la mayoría de las descripciones marxistas, neo-marxistas, pluralistas, corporativistas, *ad hoc* y periodísticas del comportamiento político.

Muchos de los argumentos más interesantes de la elección racional sobre la política de la democracia, sin embargo, no conceptualizan al actor preponderante como *homo economicus*. Al contrario, atribuyen a los políticos de la democracia los objetivos de la reelección, de la supervivencia política y del progreso en sus carreras. En algunos países el progreso en la carrera puede ser el camino más segu-

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

ro para amasar una fortuna, pero, más comúnmente, los funcionarios pueden ganar más dinero haciendo algo diferente. Un argumento de la elección racional podría ofrecer una descripción poco satisfactoria de por qué ciertos individuos eligen la política mientras otros se inclinan por los negocios o las carreras profesionales. Sin embargo, una vez que se hizo la elección parece razonable atribuir el objetivo de supervivencia en el cargo a aquellos que habían demostrado anteriormente una preferencia por los puestos públicos. Los argumentos de la elección racional han tenido un éxito sustancial utilizando esta suposición para explicar el comportamiento de los políticos.

El poder de la elección racional depende de la verosimilitud de los objetivos atribuidos a los actores y de la habilidad de los analistas de identificarlos *a priori*, esto es sin referencia al comportamiento específico a explicar. La mayoría de las veces, los analistas se encuentran sobre terreno firme cuando asumen que los actores prefieren más a menos cosas materiales, o que los políticos prefieren seguir a terminar sus carreras. Es obviamente falso que todos los políticos van a preferir continuar sus carreras, ya que algunos se retiran antes de cada elección, pero si el político promedio tiene este objetivo, entonces el argumento que asume tal objetivo explicará el comportamiento promedio.

Los argumentos de la elección racional tienden a ser menos persuasivos y menos útiles cuando los objetivos son más indiosincráticos. Por tanto, los argumentos de la elección racional hacen un buen trabajo explicando por qué la mayoría de los miembros del Congreso de Estados Unidos complacen a los votantes de sus circunscripciones, pero no harían —desde mi punto de vista— un buen trabajo explicando por qué unos pocos intelectuales rusos se unieron a Lenin en su aparentemente desesperanzada lucha para derrocar al zar. Es posible construir una explicación desde la elección racional para este comportamiento, pero quedaría inexplorado uno de los más enigmáticos factores necesarios para explicar a los seguidores de Lenin: el origen de sus objetivos inusuales.

La verosimilitud de las atribuciones *a priori* de los objetivos a los actores limita, por tanto, el campo dentro del cual los argumentos de la elección racional son útiles. Debido a que esta aproximación no pone límites a lo que los objetivos pueden ser es posible construir explicaciones de elección racional para los comportamientos aparentemente irracionales (en el sentido más común de la palabra) afirman-

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

do que los actores buscaban racionalmente sus propios (idiosincráticos) objetivos. De una persona que, por ejemplo, entrega todas sus pertenencias a un culto religioso puede decirse que está racionalmente buscando el objetivo de la propia abnegación. Pero cuando los objetivos son directamente inferidos del comportamiento observado, los argumentos de la elección racional se trasladan de "tautología creativa", para usar una frase de Brian Barry, a mera tautología.

Consecuentemente, el ámbito apropiado de los argumentos de la elección racional, a mi juicio, incluye sólo las situaciones en las que objetivos verosímiles puedan ser atribuidos *a priori* a los actores. Los argumentos de la elección racional no son comúnmente útiles para explicar actos de extraordinario heroísmo, estupidez, o crueldad, los cuales son casi siempre motivados por objetivos altamente idiosincráticos o por lapsos momentáneos de racionalidad respecto de los medios y fines. No son útiles en situaciones en las que los objetivos tienen que ser inferidos del comportamiento específico que se busca explicar. Tales "explicaciones" carecen de sustento.

Algunos ejemplos sobre el estudio de la revolución ayudan a aclarar cuándo objetivos verosímiles pueden ser atribuidos *a priori* a los actores, y así saber cuándo los argumentos de la elección racional son útiles y cuándo no lo son. Desde la elección racional poderosos argumentos han sido sugeridos para explicar por qué los campesinos, de quienes se asume que verosímelmente sean maximizadores de su propio bienestar, algunas veces se unen a movimientos revolucionarios; por qué los miembros de organizaciones radicales, de quienes se asume que verosímelmente maximizan sus posibilidades de tomar el poder, eligen ciertas estrategias políticas; y por qué los regímenes post revolucionarios, de los que se asume que maximizan su permanencia en el poder, eligen ciertas políticas económicas⁴. En estas instancias, los analistas pueden identificar objetivos que son, por un lado, verosímiles, y por el otro motivan muchos comportamientos, y no sólo el que el analista busca explicar.

Por el contrario, no existe —a mi entender— argumento alguno de la elección racional que explique por qué unos pocos individuos edu-

⁴Popkin, Samuel, *The Rational Peasant*, California University Press, Berkeley, 1979; DeNardo, James, *Power in Numbers*, Princeton University Press, Princeton, 1985; Colburn, Forrest, *Post-Revolutionary Nicaragua*, University of California Press, Berkeley, 1986.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

cados de clase media ignoran las responsabilidades familiares y carreras más seguras y lucrativas para unirse a movimientos revolucionarios nacientes, en los que la posibilidad de obtener el poder es mucho menor a la posibilidad de terminar muerto o en prisión. Sabemos que tales individuos juegan un papel importante en los comienzos de los movimientos revolucionarios, obviando las oportunidades objetivas del éxito del movimiento. Estas personas pueden ser incorporadas dentro del cuadro de la elección racional como poseedores de objetivos inusuales, y son algunas veces tomados como premisa en los argumentos de la elección racional que explican por qué individuos con objetivos más comunes a veces se unen a los citados movimientos⁵. Pero los argumentos de la elección racional no han ofrecido, y sospecho que nunca lo harán, una explicación persuasiva de los objetivos de estos individuos excepcionales. Sólo sus estrategias, dados sus objetivos, son apropiadas para una explicación de elección racional.

• Preferencias estables

La afirmación de que los argumentos de la elección racional asumen preferencias invariables es un malentendido nacido de la falla de distinguir el lenguaje cotidiano del técnico. Los argumentos de la elección racional requieren sólo que las preferencias permanezcan estables durante el tiempo que les tome a los actores elegir las estrategias. Esto puede ser el minuto o dos que le tome al actor decidir cómo votar en un comité, o un período de varios años si el analista considera que los actores enfrentan la misma situación una y otra vez en un período extendido de tiempo. La duración de las preferencias estables depende de cómo el analista interpreta las situaciones que enfrenta el actor. Si la lectura histórica del analista le sugiere que las preferencias se modificaron en el tiempo o en reacción a shocks externos, entonces él o ella puede fácilmente incorporar el cambio en los argumentos de la elección racional mediante una modificación de las consecuencias finales (*payoffs*).

Algunas discusiones sobre la inverosimilitud de la estabilidad de preferencias nacen de la confusión entre preferencias tal y como son

⁵Por ejemplo, Lohmann, Susanne, *Rationality, The Dynamics of Informational Cascades: The Monday Demonstrations in Leipzig, East Germany, 1989-91*, en *World Politics* 47 (1994); y *A Signaling Model of Informative and Manipulative Political Action*, en *American Political Science Review* 87 (1993), pp. 319-333.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

utilizadas para el idioma de la elección racional —lo que he llamado aquí “objetivos”— y las preferencias de segundo orden o estratégicas. Las preferencias de primer orden, u objetivos, utilizadas frecuentemente en los argumentos de la elección racional, son extremadamente simples y, en efecto, relativamente estables (por ejemplo, los individuos prefieren más a menos bienes materiales, los políticos prefieren continuar con sus carreras). Las preferencias de segundo orden son elecciones de estrategias para conseguir las preferencias de primer orden. Las preferencias políticas de los políticos (en el lenguaje cotidiano) pueden alterarse radicalmente en respuesta a circunstancias cambiantes. El idioma de la elección racional, sin embargo, no se refiere a las preferencias del lenguaje de todos los días como “preferencias”, sino como “estrategias” para lograr los objetivos de los actores.

En definitiva, la objeción de que los argumentos de la elección racional hacen suposiciones inverosímiles sobre preferencias invariables surge de un malentendido. Las suposiciones realmente necesarias de los argumentos de la elección racional sobre la estabilidad de las preferencias son mínimas y sustancialmente inocuas.

• Requerimientos de información y de cálculo

Una cuarta objeción al uso de los argumentos de la elección racional es que utiliza suposiciones irreales sobre las habilidades humanas de cálculo y la adquisición de información; se argumenta que a pesar de que la gente pueda intentar alcanzar sus objetivos eficientemente, no poseen suficiente información o habilidades de cálculo para hacerlo. En estas suposiciones hay un grado considerable de verdad, aunque mitigado por tres circunstancias. Primero, los supuestos sobre información son más inverosímiles en algunas situaciones que en otras. Los argumentos de la elección racional son más útiles en circunstancias en las que estos requerimientos no fuerzan credulidad, y es en estas áreas, como lo demuestro más abajo, donde han sido más exitosos. Segundo, por variadas razones (también discutidas abajo), algunas veces los individuos pueden comportarse como si tuvieran suficiente información y habilidades de cálculo, aunque no sea así. Esto es, hacen las mismas elecciones que hubieran hecho si hubieran tenido información completa y capacidad mental ilimitada. Los argumentos de la elección racional también funcionan bien cuando el analista puede demostrar las razones que nos llevan a creer que los

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

individuos se comportan como si estuvieran tomando decisiones racionales incluso cuando no lo hacen. Por último, aunque los argumentos racionales más simples comúnmente asumen que la información es completa, existen técnicas para incorporar la información incompleta a los modelos: estos modelos pueden tornarse complicados, pero en principio no presentan un problema.

Los argumentos de la elección racional funcionan mejor en situaciones en las que los actores pueden identificar a otros actores y conocer sus objetivos, y en las que las reglas que gobiernan las interacciones entre los actores son precisas y conocidas por todos⁶. Muchas situaciones en la política democrática exhiben estas características y, consecuentemente, los argumentos de la elección racional han explicado satisfactoriamente un número de procesos democráticos. Las interacciones en las legislaturas, entre legislaturas y burocracia, dentro de los liderazgos de partidos, dentro de las coaliciones que gobiernan y en otros cuerpos políticos establecidos en las democracias tienden a involucrar a actores fácilmente identificables, cuyos objetivos son fáciles de establecer y cuyas interacciones están gobernadas por reglas de procedimiento precisas y conocidas por todos.

Los argumentos de la elección racional también pueden ser aplicados satisfactoriamente a las democracias que difieren sustancialmente del ideal, como ocurre con muchas en América Latina. Las limitaciones a la efectiva participación, representación o competencia partidaria no reducen la utilidad de estos argumentos mientras exista alguna competencia en el sistema y las interacciones entre los actores políticos permanezcan razonablemente predecibles y transparentes para los involucrados.

Los argumentos de la elección racional son también de mayor utilidad a la hora de explicar los resultados que son de gran importancia para los individuos involucrados. Los actores utilizan más tiempo y esfuerzo adquiriendo información cuando los resultados de su decisión tienen consecuencias importantes. El ciudadano promedio es usualmente un "ignorante racional" en lo que a política se refiere; su voto no va a tener casi efecto en los resultados políticos y por tanto no sería racional dedicar mucho tiempo a aprender todo sobre los temas y los candida-

⁶ Tsebelis, George, *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*. University of California Press, Berkeley, 1990. p. 32.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

tos. Por el contrario, el legislador promedio, cuya carrera depende de tomar decisiones que electoralmente sean correctas, tiene una buena razón para usar tiempo y energía para permanecer bien informado. Debido a que las instituciones gobernantes en las democracias establecidas son de naturaleza visible y bien estructurada, y a la importancia que tienen las decisiones correctas para las carreras de los funcionarios electos, los argumentos de la elección racional han probado ser especialmente útiles para explicar los comportamientos en estas instituciones⁷.

Si los argumentos de la elección racional sirven o no para explicar la toma de decisiones en los regímenes autoritarios, depende de su nivel de transparencia, estabilidad y predictibilidad⁸. Las suposiciones del actor racional son probablemente verosímiles en regímenes en los cuales las reglas que gobiernan la supervivencia y el progreso son claras para los participantes y observadores, y relativamente estables, pero no ocurre lo mismo en regímenes en los que muchas de las decisiones son tomadas en secreto por un pequeño grupo de individuos y donde las reglas y los que las hacen cambian frecuente, radical e impredeciblemente⁹.

Los argumentos de la elección racional pueden resultar útiles en algunas circunstancias, aun cuando los actores no posean información crucial. Los actores pueden algunas veces aprender a través de la prueba y error para elegir las mismas estrategias que hubieran elegido de haber tenido la información completa y la habilidad de cálculo irrestricta. Por tanto, si las situaciones se repiten una y otra vez, se puede esperar

⁷ Por ejemplo, Ferejohn, John, *Pork Barrel Politics*, Stanford University Press, Stanford, 1974; Fiorina, Morris, *Congress: Keystone of the Washington Establishment*, Yale University Press, New Haven, 1977; Fiorina, Morris - Noll, Roger, *Voters, Bureaucrats and Legislators: A Rational Choice Perspective on the Growth of Bureaucracy*, en *Journal of Public Economy* 9 (1978), pp. 239-254; Hammond, Thomas y Miller, Gary, *The Core of the Constitution*, en *American Political Science Review* 81 (1987), pp. 1155-1174; Mayhew, David, *Congress: The Electoral Connection*, Yale University Press, New Haven, 1974; Shepsle, Kenneth y Weingast, Barry, *Structure-Induced Equilibrium and Legislative Choice*, en *Public Choice* 37 (1981), pp. 503-519.

⁸ El tema aquí marcado tiene que ver con la verosimilitud de los requerimientos de información del modelo de elección racional para individuos que operan en diferentes tipos de sistemas políticos. Cuando el analista trata al Estado en sí mismo como un actor racional, el autoritarismo tiene poco efecto en la verosimilitud de los supuestos acerca de la información, y puede hacer más creíble el supuesto de un actor unitario.

⁹ Peter H. Smith, por ejemplo, ha utilizado supuestos motivacionales compatibles con el enfoque de la elección racional (aunque sin una terminología explícita de la elección racional) para explicar el comportamiento de los oficiales del Partido Revolucionario Institucional de México. Ver Smith, Peter H., *Labyrinths of Power: Political Recruitment in 20th Century Mexico*. Princeton University Press, 1979. Este tipo de análisis hubiera sido mucho más difícil en Camboya durante la autocracia de Pol Pot.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

que, con el paso del tiempo, los individuos aprendan a entender la situación y a tomar decisiones más efectivas. Cuanto más importante sea el resultado para un individuo, mayor será el esfuerzo de aprender. Se ha sugerido que los argumentos de la elección racional no funcionan en las democracias recientes o en transición porque las reglas y los jugadores no han sido establecidos y los actores no han tenido tiempo para aprender sobre el nuevo sistema. Investigaciones recientes han sugerido que esta preocupación es exagerada. Los incentivos electorales creados por la democracia son tan poderosas y transparentes, y los resultados de las decisiones tan importantes para los esperanzados políticos en el nacimiento de la democracia, que ellos hacen todos los esfuerzos que sean necesarios para obtener información y mantenerla al día constantemente y así estar en contacto con la fluidez de la situación política. A juzgar por sus decisiones, ellos están tan bien informados y pueden calcular tan bien como los políticos de las democracias más institucionalizadas¹⁰.

Empero, los votantes en las democracias nuevas tienen menos incentivos que los futuros políticos para aprender de las opciones del nuevo sistema y, por lo tanto, aprenden lentamente. Como resultado, un número sustancial de votantes puede fallar a la hora de votar por los partidos que representarían mejor sus intereses. Se puede encontrar un apoyo modesto a este argumento en análisis recientes de comportamiento electoral en Europa Oriental. Los votantes en Hungría dicen a los encuestadores que prefieren políticas social demócratas, pero no votan por los partidos que ofrecen esta opción¹¹. La mayoría de los votos de los partidos sucesores de los comunistas en la primera elección en Bulgaria, Rumania y Polonia provienen de las zonas rurales más atrasadas y no de regiones con una concentración de votantes obreros, a quienes las antiguas promesas de las campañas comunistas trataron de atraer mayormente. En términos generales, la asociación entre el status socioeconómico y el voto partidario es sustancial-

¹⁰ Geddes, Barbara, *The Initiation of New Democratic Institutions in Eastern Europe and Latin America*, en Lijphart, Arend y Waisman, Carlos (eds.), *Institutional Design in New Democracies*, Westview Press, Boulder, 1996.

¹¹ Kolosi, Tamás; Szelényi, Iván ; Szelényi, Szonja y Western, Bruce, *The Making of Political Fields in Post-Communist Transition (Dynamics of Class and Party in Hungarian Politics, 1989-90)*, en Bozóki, András - Körösi, András - Schöpflin, George (eds.), *Post-Communist Transition: Emerging Pluralism in Hungary*, St. Martin's Press, New York, 1992. Simon, János, *Popular Conceptions of Democracy in Post-Communist Europe*, Center for the study of Public Policy, University of Strathclyde, Glasgow, 1996.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

mente más débil en Europa Oriental que en Europa Occidental. Aunque la evidencia no es suficientemente fuerte para probar que esto es causado por información incompleta, y otras explicaciones han sido sugeridas, la información incompleta es un argumento verosímil¹². Porque las élites tienen razones más fuertes para aprender rápidamente que la gente común, podemos esperar que los argumentos de la elección racional predigan el comportamiento político de las élites de mejor manera que el de las masas durante transiciones políticas.

Los actores aun careciendo un aprendizaje consciente también pueden comportarse como si fueran racionales si existe algún mecanismo de selección para eliminar comportamientos que lleven a resultados diferentes de aquellos que un actor racional hubiera elegido. Así como las diferentes tasas de supervivencia eliminan mutaciones menos eficientes en las teorías evolutivas, en otras arenas ellas pueden eliminar actores que siguen estrategias que no convergen con los resultados que las elecciones racionales (o sea, eficientes) hubieran producido. Se ha argumentado, por ejemplo, que los gerentes de empresas no piensan en las ganancias a la hora de tomar la mayor parte de las decisiones¹³, sin embargo, las firmas existentes se comportan como si fueran maximizadoras de ganancias porque la competencia excluye del mercado a aquellas que se desvían demasiado del comportamiento maximizador de ganancias¹⁴. El mismo tipo de argumento se puede aplicar a los políticos. Ellos pueden sinceramente

¹² Algunos han sugerido que los votantes de la Europa del Este tienen horizontes de tiempo más prolongados que los que son usualmente atribuidos a los votantes del Oeste, y que votan por candidatos que ofrecen reformas radicales más allá de los costos de corto plazo porque esperan que ellos o sus hijos se beneficiarán en el largo plazo. Este argumento parece menos creíble hoy que lo que era algunos de años atrás, desde que el voto por candidatos y partidos que apoyan activamente reformas económicas radicales durante sus campañas ha declinado en las elecciones más recientes. Otros, más notablemente Kenneth Jowitt (*The Leninist Legacy*, en Banac, Ivo, [ed.], *Eastern Europe in the 1990's*, Cornell University Press, Ithaca, 1991, y *The New World Disorder: The Leninist Extinction*, University of California Press, Berkeley, 1992), argumenta que los ciudadanos en las nuevas democracias del Este de Europa tienen objetivos diferentes de los esencialmente materialistas usualmente atribuidos a los votantes en las democracias consolidadas. Si el punto de vista de Jowitt es el correcto, los votantes del Este Europeo no buscan ineficientemente los objetivos de las políticas que mejorarán sus situaciones materiales porque carecen de suficiente información acerca del nuevo sistema, pero en vez los votantes están persiguiendo, tal vez eficientemente, otros objetivos.

¹³ Nelson, Richard - Winter, Sidney, *An Evolutionary Theory of Economic Change*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1982.

¹⁴ Alchian, Armen, *Uncertainty, Evolution, and Economic Theory*, en *Journal of Political Economy* 58 (1950), pp. 211-222; Winter, Sidney, *Economic "Natural Selection" and the Theory of the Firm*, en *Yale Economics Essays* 4 (1964), pp. 225-272.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

creer que están ignorando a sus representados y las presiones de los grupos de interés y que están votando a conciencia, pero si se desvían demasiado del comportamiento que maximiza sus chances de reelección, serán probablemente derrotados en la próxima elección. Como sucede con el aprendizaje, la selección natural requiere de repeticiones. Ni el aprendizaje ni la evolución pueden ser utilizados para apoyar el supuesto que los actores se comportan como si fueran racionales en situaciones que no se repiten.

Para sintetizar, los requerimientos de información y de cálculo de los argumentos de la elección racional son fuertes. Los argumentos de la elección racional son más propensos a ser satisfactorios en explicar comportamientos cuando los actores se aproximan a estos requerimientos. Por tanto, el campo apropiado de los argumentos de la elección racional incluye las situaciones en que los resultados son muy importantes para los actores, ya que esto lleva a tener conocimientos; las situaciones en las que las reglas que gobiernan las interacciones son claras y precisas; y las situaciones que se repiten dado que los actores pueden aprender o estrategias eficientes pueden evolucionar, aun en la ausencia de un aprendizaje consciente¹⁵. Donde las elecciones acarrear pocas consecuencias (tales como las respuestas a encuestas) o tienen poco efecto en los resultados globales (como los votos en una elección), deberíamos esperar escasas inversiones en la recolección de información, y los argumentos de la elección racional pueden no predecir correctamente el comportamiento de los actores. Donde la información es ocultada a los actores o las reglas que gobiernan las interacciones cambian frecuente e impredeciblemente (como en algunos regímenes autoritarios), los argumentos de la elección racional probablemente no serán útiles. Donde las situaciones no se repiten o no es posible identificar mecanismos de selección verosímiles, los argumentos de la elección racional son menos explicativos. A pesar de estas numerosas limitaciones, gran parte de la política permanece en el campo de la elección racional.

• Historia y contexto

La afirmación de que las teorías de la elección racional ignoran la historia y el contexto es verdadera en el mismo grado en que es ver-

¹⁵ Tsebelis, *Nested Games*, pp. 31-39, realiza un argumento similar pero más enfático.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

dadera para toda teoría. Estas identifican causas de las que pueden esperarse los mismos efectos, con alguna probabilidad, en un campo determinado. La historia y el contexto pueden determinar el campo en el que una teoría es útil. O pueden determinar los valores de las variables que ingresan en la teoría como variables independientes. O pueden proporcionar otras variables que influyen en la relación de interés y, por lo tanto, afectan la probabilidad de que la causa tenga el efecto previsto. La historia y el contexto se introducen en los argumentos de la elección racional de las mismas formas. Si existe alguna diferencia es debido a que argumentos basados en la aproximación de la elección racional proporcionan criterios para elegir elementos específicos de la inmensa riqueza de la realidad, en lugar de dejar la elección a la intuición del observador.

Opuestamente a los reclamos de sus críticos, la mayoría de los argumentos de la elección racional sobre el comportamiento político otorgan, en realidad, primacía a las instituciones y otras circunstancias contextuales como causas de los resultados. "La aproximación de la elección racional concentra su atención en las restricciones impuestas al actor racional —las instituciones de una sociedad—. La acción individual es asumida como adaptación óptima al ambiente institucional y la interacción entre individuos como una respuesta óptima entre ellos. En consecuencia, las instituciones prevalecientes determinan el comportamiento de los actores, que a su vez producen resultados sociales y políticos"¹⁶.

Un par de ejemplos pueden clarificar la relación integral entre el contexto y los argumentos de la elección racional. En un reciente artículo que considera a las jerarquías católicas como actores racionales que intentan maximizar el número de creyentes, Anthony Gill encontró que la competencia de los evangelistas protestantes, junto con algunas características de la relación histórica Iglesia-Estado en cada país, predijeron si la Iglesia Católica se opondría al autoritarismo¹⁷. En otras palabras, el comportamiento de interés (oposición al autoritarismo) es explicado por una circunstancia (nivel de competencia protestante) y una pequeña serie de instituciones (que estructuran la relación Iglesia-Estado) en conjunción con la suposición de que la jerar-

¹⁶ Tsebelis, *op. cit.*, p. 40.

¹⁷ Gill, Anthony, *Rendering unto Caesar? Religious Competition and Catholic Political Strategy in Latin America, 1962-1979*, en *American Journal of Political Science* 38 (1994), pp. 403-425.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

quía eclesiástica actúa racionalmente al perseguir su objetivo (de maximizar el número de creyentes). En un segundo ejemplo, utilizando un argumento que considera a los legisladores latinoamericanos como actores racionales preocupados por la reelección, Nancy Lapp encontró que los cambios institucionales que incrementen la importancia del voto campesino (por ejemplo, sufragio analfabeto, sufragio secreto, registro fácil) conducen a las reformas agrarias¹⁸. En estas y otras explicaciones de los fenómenos políticos de la elección racional, las variaciones en las instituciones (por ejemplo, cambios en las leyes electorales) y otras situaciones contextuales (como la cantidad de competencia de los protestantes) causan diferencias en los incentivos que enfrentan los actores racionales, quienes luego deciden de acuerdo con los incentivos que enfrentan. Lejos de ser a-históricos o a-contextuales, los argumentos de la elección racional sobre la política dependen estrechamente del contexto.

• Determinismo

El modelo de la elección racional, esto es, la lógica deductiva que conecta la elección de los medios a los objetivos preexistentes, es determinista. Sin embargo, esto no implica que los argumentos de la elección racional hagan predicciones deterministas del comportamiento. La forma más útil de pensar sobre los argumentos de la elección racional es con oraciones del tipo "si-entonces", como ser: si los actores tienen los objetivos que el observador afirma, si los requerimientos de información y cálculo son verosímiles (por cualquiera de las razones citadas más arriba) y si los actores realmente se encuentran frente a las reglas y a las consecuencias que el observador clama, entonces cierto comportamiento ocurrirá. Algún desvío puede ocurrir en cada "si" sin que esto envíe todo el argumento. Unos pocos actores pueden tener objetivos que difieran de los de la mayoría. Por ejemplo, algunos miembros del Congreso pueden no estar interesados en la reelección. Empero, si la mayoría sí lo está, entonces el argumento explicará el comportamiento de la mayoría y por lo tanto los resultados de la legislatura. A algunos actores pueden faltarles información o la habilidad de cálculo. Por ejemplo, los legisladores no

¹⁸ Lapp, Nancy, *Landing Votes: Expansion of Suffrage and Land Reform in Latin America*, Ph. D. dissertation, UCLA, 1997.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

vatos pueden no haber aprendido todavía las reglas de juego, pero si la mayoría de los legisladores no son novatos, el argumento se mantiene. O puede ocurrir que el observador malinterprete la situación que enfrentan algunos actores, a pesar de que la situación a la que se enfrenta la mayoría de ellos fue interpretada correctamente. Por ejemplo, el observador puede asumir, incorrectamente, que los fines de los miembros de partidos chicos, son iguales a los fines de los miembros de partidos más grandes. Si esto sucediera, el argumento todavía explicará el comportamiento de los miembros de grandes partidos. En todos estos ejemplos, una prueba empírica del argumento (si alguna es posible) debería mostrar que éste explica una parte sustancial del resultado, aunque no cada caso en particular. En otra palabras, el argumento resulta en explicaciones y predicciones probabilísticas, al igual que otros argumentos de las ciencias sociales.

Esta sección ha lidiado con el tema de las percepciones incorrectas de los argumentos de la elección racional. Ha demostrado que muchos de ellos son sólo eso: malentendidos a los que no se les debe permitir seguir enturbiando las aguas. Otras percepciones erróneas sacan a la luz serios impedimentos al uso de los argumentos de la elección racional para explicar todos los comportamientos humanos concebibles. He argumentado que estas objeciones deben ser tomadas seriamente y utilizadas para delimitar el campo en el que se puede esperar que los argumentos de la elección racional sean útiles. Ahora me voy a ocupar de una pregunta diferente: ¿qué es lo que realmente distingue a la aproximación de la elección racional de otras aproximaciones?

La Aproximación de la Elección Racional

Las características definitorias de la aproximación de la elección racional son: 1) individualismo metodológico, comúnmente aplicado a personas individuales pero a veces también a organizaciones de las que puede esperarse que se comporten como un actor unitario racional¹⁹; 2) identificación explícita de los actores y de sus objetivos o

¹⁹ A mi juicio —no compartido por todos los practicantes— una mayor limitación en el campo apropiado de los argumentos de elección racional es que éstos son sólo útiles cuando la unidad de análisis es o el individuo o un grupo jerárquico y bien organizado. La razón para la necesidad de jerarquía y organización es que, como Kenneth Arrow (*Social Choice and Individual Values*, Yale University Press, New Haven, 1950) y Richard McKelvey (*Intransitivities in Multidimensional Voting Models and Some Implications for Agenda Control*, en *Journal of Economic Theory* 12 [1976], pp. 472-482) han mostrado, los métodos no dictatoriales para agregar preferencias dentro de los grupos conducen a ci-

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

preferencias; 3) identificación explícita de las instituciones y otras características contextuales que determinan las opciones disponibles a los actores y los costos y beneficios asociados a las diferentes opciones; y 4) lógica deductiva. La aproximación de la elección racional no tiene el monopolio de ninguna de estas características. Aún más, la mayoría de los argumentos originalmente planteados en otros marcos pueden ser traducidos al idioma de la elección racional. Los que están abocados a argumentos estructuralistas, por ejemplo, creen que las condiciones estructurales producen los resultados. Ellos consideran innecesario detallar explícitamente cómo las estructuras determinan los incentivos que enfrentan los individuos particulares y, por ende, sus opciones y, a través de éstas, los resultados sociales. Sin embargo, el analista que quiere incorporar estos pasos a un argumento estructuralista generalmente no encuentra inconvenientes.

Abreviando, no hay nada muy inusual en los supuestos o en la estructura de los argumentos de la elección racional. Sin embargo, la focalización en los incentivos ante los que se enfrentan los individuos, la implacable poda de complejidades extrañas y el uso de la lógica deductiva han resultado, conjuntamente, en una colección de resultados teóricos novedosos y fructíferos (discutidos más abajo).

La literatura de la elección racional en ciencia política es ahora tan grande que sería imposible catalogarla aunque sea brevemente. Más que pretender un relevamiento comprensivo, me concentro en los desarrollos que dentro de la teoría de la elección racional parecen potencialmente más fructíferos para el estudio de las políticas democráticas (y cuasi-democráticas) en los países en desarrollo. Trabajo con tres categorías de argumentos: aquellos que dependen de los resultados no obvios ni intencionados que resultan de la agregación de las

culos, y por lo tanto violan el requerimiento de consistencia de la racionalidad. Ver también Elster, Jon, (ed.), *Rational Choice: Readings in Social and Political Theory*, New York University Press, New York, 1986, pp. 3-4. Una investigación extensiva sobre el Congreso de los Estados Unidos muestra que los arreglos institucionales dentro de los grupos pueden prevenir el ciclo y conducen a resultados estables, y en consecuencia puede ser razonable tratar incluso a Estados democráticos como actores unitarios en algunas circunstancias. Pero este tipo de instituciones no existen en grupos no organizados como las clases. Parece razonable tratar a los sindicatos, a los Estados en la arena internacional, y a los partidos (en algunas circunstancias) como actores racionales unitarios, ya que el analista puede normalmente descubrir las instituciones que llevan a la estabilidad. En general, de toda formas, los grupos no organizados —como las clases o grupos de interés— no se comportan como actores racionales unitarios. Uno puede utilizar los argumentos de elección racional para explicar el comportamiento de los miembros de estos grupos, y de los grupos como agregados de estos individuos, pero no de tales grupos como unidades corporativas.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

elecciones racionales individuales; aquellos que desenvuelven la caja negra del Estado al mirar explícitamente a los individuos que toman las decisiones de Estado, los objetivos que dan forma a sus comportamientos y los incentivos que afrontan; y aquellos que tratan a las decisiones políticas como si fueran interacciones estratégicas entre actores más que decisiones tomadas bajo constreñimientos externos.

Las Consecuencias de la Agregación

En el marco de la elección racional, el desarrollo teórico que ha tenido el efecto más radical y de mayor alcance sobre nuestro entendimiento del mundo político, es una serie de pruebas de que las decisiones grupales no reflejan necesariamente —ni siquiera usualmente— los intereses de la mayoría del grupo, aun cuando los miembros del grupo son completamente iguales y las decisiones se toman de manera democrática. De entre varios efectos agregativos no obvios y a veces perversos²⁰, dos sobresalen en términos de sus consecuencias políticas y teoréticas: la prueba de que el gobierno de la mayoría no resulta necesariamente en políticas que reflejan las preferencias de la mayoría; y la demostración de que los individuos que se beneficiarían de los bienes públicos, si son racionales, normalmente no ayudarán a alcanzarlos.

• Los Ciclos Bajo el Gobierno de la Mayoría y los Efectos de las Instituciones Intra-legislativas

Kenneth Arrow desarrolló la prueba original de que la agregación de preferencias a través del gobierno de la mayoría (dadas un conjunto de condiciones razonables) pueden llevar a ciclos de políticas (*policy cycles*)²¹. Los resultados de Arrow han sido extendidos, desarrollados y revisados por varios intelectuales, más notablemente por Richard McKelvey, Amartya Sen y Thomas Schwartz²². El trabajo teórico en este área es matemático y no soy yo la persona indicada para

²⁰ Ver Schelling, Thomas, *Micromotives and Macrobehavior*, W. W. Norton, New York, 1978 para otros efectos de agregación.

²¹ Arrow, *Social Choice and Individual Values*.

²² McKelvey, Richard, *Intransitivities*, y McKelvey, *General Conditions for Global Intransitivities in Formal Voting Models*, en *Econometrica* 48 (1979), pp. 1085-1111; Sen, Amartya, *Collective Choice and Social Welfare*, Holdan Day, San Francisco, 1970; Schwartz, Thomas, *The Logic of Collective Choice*, Columbia University Press, New York, 1986.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL.

resumirlo adecuadamente. En vez, déjenme marcar las implicancias sustantivas que resultan de él.

Primero, el gobierno de la mayoría no garantiza que los intereses de la mayoría serán reflejados en las políticas escogidas. Una serie de votos en una institución representativa, como la legislatura, puede resultar en cualquier posible consecuencia de política, dependiendo de la secuencia de las votaciones sobre diferentes opciones —comúnmente llamada control de agenda²³—. Por tanto, uno no necesita situar en primer plano grupos de interés poderosos que compren votos a través de las contribuciones a las campañas o clases hegemónicas para explicar el fracaso de las legislaturas a la hora de representar los intereses de la mayoría de los votantes. Los grupos poderosos pueden influir notablemente en las políticas —si lo hacen o no es una cuestión empírica— pero la mera existencia de políticas no representativas no demuestra que lo hagan. La consecuencia de este resultado es concentrar la atención en los líderes y en las instituciones dentro de las instituciones representativas para descubrir quién controla la agenda y cómo lo hace, y para descubrir las causas de la estabilidad política cuando la prueba de Arrow nos llevan a esperar ciclos.

Una enorme cantidad de literatura de la elección racional ha surgido —la mayoría enfocada al Congreso de los Estados Unidos— que intenta explicar cómo las instituciones parlamentarias y los procedimientos conducen a resultados políticos relativamente estables²⁴. Implícita o explícitamente, estos argumentos también se preguntan sobre cómo serían las legislaturas representativas bajo diferentes ordenamientos institucionales (especialmente las reglas que gobiernan los roles de los co-

²³ McKelvey, *Intransitivities*; Schofield, Norman, *Instability of Simple Dynamic Games*, en *Review of Economic Studies* 45 (1976), pp. 575-594.

²⁴ Por ejemplo, Shepsle, K., *Institutional Arrangements and Equilibrium in Multidimensional Voting Models*, en *American Journal of Political Science* 23 (1979), pp. 27-36; Shepsle, K. y Weingast, B., *Structured Induced Equilibrium*; Shepsle, K. y Weingast, B., *Uncovered Sets and Sophisticated Voting Outcomes with Implications for Agenda Institutions*, en *American Journal of Political Science* 28 (1984), pp. 49-74; Shepsle, K. y Weingast, B., *The Institutional Foundations of Committee Power*, en *American Political Science Review* 81 (1987), pp. 85-114; Shepsle y Weingast, *Reflections on Committee Power*, en *American Political Science Review* 81 (1987), pp. 935-945; Denzau, Arthur - MacKay, Robert, *Structure-Induced Equilibria and Perfect Foresight Expectations*, en *American Journal of Political Science* 25 (1981), pp. 762-779, y Denzau y MacKay, *Gatekeeping and Monopoly Power of Committees: An Analysis of Sincere and Sophisticated Behavior*, en *American Journal of Political Science* 27 (1993), pp. 740-761. Ver Krehbiel, Keith, *Spatial Models of Legislative Choice*, en *Legislative Studies Quarterly* 13 (1988), pp. 259-319, para una reseña muy útil de algunos de los argumentos más importantes y ver cómo se complementan.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

mités, asignaciones a los comités y enmiendas en la Cámara). Se han realizado algunos trabajos comparativos sobre los efectos en las instituciones intra-legislativas, pero nada se ha hecho, según mi parecer, respecto de las legislaturas de los países en desarrollo o ex-comunistas²⁵.

Las investigaciones en este área pueden ayudar a explicar las diferencias de representatividad en distintos países, las tendencias hacia el inmovilismo versus efectividad legislativa y a parcialidades en los resultados políticos. Podrían también, si se ampliara el espectro de instituciones a comparar, realizar una contribución importante al desarrollo de teorías sobre los efectos de las instituciones intra-legislativas. Para lograr aplicar este modelo a las legislaturas de los países en desarrollo, las aseveraciones sobre el funcionamiento de las instituciones mismas deben ser revisadas. Empero, como los sistemas políticos de América Latina se asemejan al de Estados Unidos en términos fundamentales de la división del poder entre presidente y legislatura, hay razones para creer que los modelos desarrollados para explicar los resultados en los Estados Unidos constituirían un punto de partida útil para el estudio de las instituciones intra-legislativas en América Latina.

• Problemas de la Acción Colectiva

Hace casi treinta años, Mancur Olson demostró las consecuencias políticas de combinar supuestos estándar sobre la racionalidad individual con la noción de bienes públicos desarrollada por los economistas²⁶. Los bienes públicos tienen las siguientes propiedades: una

²⁵ Por ejemplo, Huber, John, *Restrictive Legislative Procedures in France and the United States*, en *American Political Science Review* 86 (1992), pp. 675-687. Para trabajos recientes sobre instituciones legislativas en América Latina, ver Ames, Barry *Institutions and Politics in Brazil*, University of Michigan Press, Ann Arbor, en prensa; y Jones, Mark, *Political Institutions and Public Policy in Argentina: An Overview of the Formation and Execution of the National Budget*, en Haggard, Stephen y Mc Cubbins, Mathew (eds.), *Political Institutions and the Determinants of Public Policy: When do Institutions Matter?*, en prensa. Barry Ames, *Political Survival: Politicians and Public Policy in Latin America* (University of California Press, Berkeley, 1987) contiene algunas discusiones acerca del sistema de comité y de los procedimientos para designar a sus miembros y el liderazgo de la Cámara en Brasil entre 1946 y 1964. Un número de estudios descriptivos de las legislaturas latinoamericanas fueron realizados durante los años '70: por ejemplo, Hoskin, Gary, Leal, Francisco y Kline, Harvey, *Legislative Behavior in Colombia, Council on International Studies*, State University of New York at Buffalo, Buffalo, 1976; Agor, Weston, *The Chilean Senate: Internal Distribution of Influence* Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Austin, 1970; Agor, Weston (ed.), *Latin American Legislative Systems: Their Role and Influence*, Praeger, New York, 1972; Packenham, Robert, *Legislatures and Political Development*, en Komberg, Alan y Musolf, Lloyd, (eds.), *Legislatures in Developmental Perspective*, Duke University Press, Durham, 1970; Smith, Peter H., *Argentina and the Failure of Democracy: Conflict Among Political Elites, 1904-1955*, University of Wisconsin Press, Madison, 1974.

²⁶ *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1965.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

vez suministrados a un grupo, ningún miembro puede ser excluido de disfrutar de ellos, ya sea que la persona haya ayudado a crearlos o no; y el uso del bien por parte de un individuo no reduce su disponibilidad o utilidad para otros. El ejemplo común es el aire limpio. Una vez que las leyes que limitan la polución han sido promulgadas, el aire limpio (bien público) puede ser disfrutado por todos. Ya sea que una persona colaboró o no para proveerlo —trabajó para que la ley de aire limpio sea promulgada, pagó por un artefacto de anti-polución para su auto, o hizo cualquier cosa necesaria para crear aire limpio—, a nadie se le puede negar su uso y en la mayoría de las circunstancias, el hecho de que muchas otras personas lo estén respirando no excluye a nadie de hacerlo ni reduce sus efectos saludables.

Consecuentemente, no es racional para ningún individuo el contribuir a la consecución del bien. Si, por un lado, suficientes individuos están deseosos de hacer el trabajo o pagar el costo para lograr un bien público, no hay razón para que uno mismo lo haga ya que igualmente disfrutará de sus beneficios sin importar si trabajó por él. Pero si, por otro lado, no hay actualmente suficientes individuos trabajando para producir el bien público no existe aún una razón para contribuir, ya que seguramente el esfuerzo de una sola persona no marca una diferencia en cuanto a si el bien se produce o no. Como se ve, hay ciertas condiciones bajo las cuales es racional para los individuos unirse en una acción colectiva, pero las condiciones son, de alguna manera, estrictas y comúnmente no se verifican. Por esto, una acción colectiva efectiva en orden a un objetivo buscado por la comunidad generalmente no se desarrolla, incluso cuando la cooperación —para el observador ocasional— pareciera ser del interés de todos.

La lógica de la acción colectiva conduce a revisiones devastadoras de algunas ideas comunes sobre la política. Rompe el nexo entre el interés individual y la acción política grupal que subyace virtualmente en todas las concepciones políticas basadas en el interés, desde el marxismo hasta el pluralismo. El fracaso de los grupos de clase baja para organizarse a la hora de defender sus intereses, por ejemplo, es transformado desde una anomalía que se explica por la falsa conciencia o la hegemonía gramsciana al comportamiento esperado de los actores racionales de clase baja.

Los efectos para la teoría democrática son igualmente importantes. La lógica de la acción colectiva conduce a esperar que los intere-

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

ses de los ciudadanos medios usualmente no influyan en la elaboración de las políticas. ya que la gente común no es propensa a organizarse para expresar sus intereses efectivamente. En general, las políticas gubernamentales que otorgan beneficios a los grupos son bienes públicos para el grupo, aun cuando los bienes mismos sean consumidos privadamente. Organizarse para presionar por beneficios es costoso para los individuos que podrían beneficiarse de los bienes si éstos fueran provistos, y, porque los bienes son públicos, no es racional para los individuos soportar estos costos si pueden obtenerlos gratis (*free ride*).

La lógica de la acción colectiva tiene varias consecuencias sustantivas frecuentemente observadas pero que, antes de Olson, eran mal entendidas. Los grupos en los cuales los recursos son distribuidos desigualmente, por ejemplo, son más propensos a poder organizarse que los grupos en los cuales los miembros son más iguales; la desigualdad incrementa la probabilidad de que un miembro del grupo reciba suficientes beneficios de un bien público para estar deseoso de cargar con los costos del lobbying sin importar el disfrute gratuito que otros miembros pudieran obtener. Este argumento ha sido usado para explicar por qué las industrias que contienen una o pocas firmas grandes son más propensas a estar protegidas por tarifas.

Los grupos pequeños tienen más probabilidades de organizarse para presionar por las políticas que prefieren que los grupos grandes. En grupos chicos los miembros pueden reconocer si otros contribuyen y castigar a aquellos que no lo hacen. Como resultado, pueden solucionar el problema de la acción colectiva cambiando los incentivos a que se enfrentan los miembros individuales. Esto explica por qué los grupos de interés son a menudo efectivos en la arena política aun cuando la mayoría de los ciudadanos no estén de acuerdo con ellos o puedan beneficiarse de políticas diferentes. La relación entre el tamaño del grupo y la habilidad para organizarse también ayuda a explicar la frecuencia de políticas de precios agrícolas en Africa que benefician a un número relativamente chico de consumidores urbanos (y a sus empleadores, ya que los precios bajos de alimentos reducen la demanda de salarios) a expensas de un gran número de productores rurales²⁷.

²⁷ Bates, Robert. *Markets and States in Tropical Africa*. University of California Press, Berkeley, 1981

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCION RACIONAL

Es más probable que los grupos organizados previamente logren las políticas que desean que los desorganizados. Dado que la organización es costosa, los grupos que ya han pagado los costos de iniciación tienen ventaja sobre los grupos que no lo han hecho. Es más fácil cambiar el fin de un grupo existente que formar uno nuevo. Este argumento ha sido usado para explicar por qué los líderes políticos en los Estados nuevos muchas veces movilizan a sus seguidores basándose en líneas étnicas. Es más difícil formar nuevos grupos que cambiar los propósitos de las organizaciones étnicas que ya existen²⁸.

La mayoría de estos argumentos sustanciales han sido elaborados en el contexto de Estados Unidos o de Africa. Sin embargo, sus significaciones para otros países son obvias. En otros países las tarifas también han tendido a proteger a las grandes industrias. Las políticas de precios y otras que afectan el bienestar relativo de los habitantes rurales y urbanos, en promedio, crearon desventajas para los habitantes rurales menos organizados. Las barreras a la entrada de nuevos partidos representantes de grupos con derechos políticos recientemente adquiridos han sido en promedio altas. La lógica de la acción colectiva implica que las políticas, aun en democracias justas y competitivas, tenderán a beneficiar a los ricos y bien organizados a expensas de los más numerosos pobres y desorganizados, simplemente porque los primeros tienen más posibilidades de ejercitar sus derechos efectivamente: esta lógica ofrece, por tanto, una posible explicación a una de las características centrales de la elección de políticas en la mayoría del mundo.

Dentro de la Caja Negra del Estado

Los efectos paradójicos de la agregación discutidos más arriba resultan de la búsqueda de intereses individuales por los actores en la sociedad. Asumen que los representantes en el gobierno, o bien simplemente reflejan los intereses de sus votantes (como lo hace la literatura de los ciclos y la institucional intra-legislativa) o bien su función nunca es discutida con cuidado (como lo hace la literatura de la acción colectiva). En la literatura de la acción colectiva, los representantes electos tienden a reflejar los intereses de cualquier grupo que presiona más fuerte o hizo la mayor contribución a la campaña.

²⁸ Bates, *Macropolitical Economy*.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Una segunda corriente de la teoría de la elección racional se movió más allá de sus raíces en el estudio de la economía, para concentrarse en los actores dentro de la caja negra del Estado²⁹. A pesar del énfasis que recientemente los neoinstitucionalistas y otros otorgaron al Estado, los argumentos de la elección racional son los únicos que establecen vínculos sistemáticos entre las características institucionales particulares de los Estados y los comportamientos de los funcionarios electos y designados. Los practicantes de la elección racional no fueron los primeros en vislumbrar la autonomía de lo político (o del Estado), pero han sido los más exitosos a la hora de producir teorías que utilizan las características estatales o políticas para explicar las políticas resultantes.

Los argumentos de la elección racional sobre los actores del Estado o del gobierno empiezan prestando atención explícita a sus objetivos, y luego consideran las maneras en que distintos comportamientos o elecciones afectan el logro de objetivos en determinados ordenamientos institucionales. La clave de esta aproximación es un modelo simple de políticos vistos como individuos racionales que tratan de maximizar el éxito de sus carreras. En el contexto de los Estados Unidos esto ha sido comúnmente simplificado en maximizar la probabilidad de reelección, pero concepciones de alguna manera más amplias de qué es lo que los políticos maximizan han sido sugeridas y exitosamente usadas por los comparativistas³⁰. Usando esta simple y única suposición sobre objetivos y un mínimo número de características del sistema político de Estados Unidos, los argumentos de la elección racional han explicado muchos de los comportamientos que caracterizan a los miembros del Congreso: la dedicación de grandes cantidades de recursos al servicio de los votantes, la inclinación hacia prácticas clientelísticas, la toma de posición acorde con los deseos de los votantes y la búsqueda de crédito por la labor parlamentaria, la abstención en asuntos controvertidos y la búsqueda asidua de cobertura de parte de los medios de comunicación³¹.

²⁹ La palabra "Estado" no es usualmente utilizada en la literatura relacionada con los Estados Unidos. Sin embargo, dentro de la terminología estándar de políticas comparadas, los argumentos que se focalizan en las causas de decisiones de presidentes, legisladores y burócratas del gobierno abren la caja negra del Estado para ver como trabaja el mecanismo interior.

³⁰ Rogowski, Ronald. *Rationalist Theories of Politics: A Midterm Report*, en *World Politics* 40 (1978), pp. 296-323. ver también Ames, *Political Survival*.

³¹ Mayhew, *Congress: The Electoral Connection*; Ferejohn, *Pork Barrel Politics*; Fiorina, *Congress*; Shlepley y Weingast, *Political Preferences for the Pork Barrel: A Generalization*, en *American Journal of Political Science* 25 (1981), pp. 96-111.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Otros argumentos de la elección racional ligan la búsqueda de ser elegido o la maximización de la supervivencia a tipos particulares de resultados políticos. Anthony Downs ha argumentado que en un sistema bipartidista, los partidos que tratan de maximizar la probabilidad de ser elegido ofrecen plataformas políticas que convergen hacia el centro de las preferencias del electorado³². James Buchanan y Gordon Tullock, seguidos de una larga serie de libros y artículos en la tradición de la elección pública, han afirmado que varias de las intervenciones ineficientes del Estado en la economía pueden ser explicadas como resultado de los esfuerzos de políticos que buscan el apoyo de los votantes y contribuciones a la campaña por parte de intereses especiales³³. Anne Krueger demostró los beneficios políticos y las pérdidas de bienestar general asociadas con cuotas de importación y otras formas de intervención estatal en las economías de los países en desarrollo³⁴. Robert Bates mostró que las políticas de agricultura africanas, elegidas en parte para consolidar el apoyo político, conducen a reducir la producción alimenticia, a disminuir las agroexportaciones y a recurrentes crisis de balanza de pagos³⁵. En todos estos casos, los analistas han mostrado cómo incentivos políticos claros llevan a los actores estatales a adoptar políticas económicamente ineficientes. Barry Ames fue un paso más adelante al decir que los presidentes de los países de América Latina generalmente eligen políticas para maximizar sus posibilidades de supervivencia en el cargo³⁶.

Otros argumentos examinan la formación de coaliciones, la relación entre políticos y burócratas, y la creación de nuevas instituciones políticas. El seminal análisis de William Riker sobre la formación de coaliciones dio comienzo a un largo y fructífero estudio de coaliciones³⁷. Una variedad de argumentos de la elección racional han demostrado que la relación entre los políticos orientados a las elecciones y los burócratas interesados en sí mismos afecta la supervisión legislativa, la implementación de las políticas y la provisión tanto de bienes públicos como de

³² Downs, Anthony, *An Economic Theory of Democracy*, Harper, New York, 1957.

³³ Buchanan, James y Tullock, Gordon, *The Calculus of Consent*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1962.

³⁴ Krueger, Anne, *The Political Economy of the Rent-Seeking Society*, en *American Economic Review* 64 (1964), pp. 291-303.

³⁵ Bates, *Markets and States*.

³⁶ Ames, *Political Survival*.

³⁷ Riker, William, *The Theory of Political Coalitions*, Yale University Press, New Haven, 1962.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

servicios a los votantes³⁸. Buchanan y Tullock fueron los primeros en argumentar explícitamente que las instituciones políticas son creaciones políticas, y que su creación y funcionamiento sólo pueden ser entendidos si se comprenden los motivos individuales a los que sirven. Desde entonces, los cambios en muchas otras instituciones políticas —innovaciones en el sistema de comités del Congreso de Estados Unidos, los cambios en los procesos de nominación de candidatos para el Parlamento británico y en las leyes electorales francesas, y la creación de las instituciones representativas y reglas electorales durante las transiciones hacia la democracia en América Latina y Europa Oriental— han sido explicados como resultado de los esfuerzos de los políticos por maximizar su éxito electoral a largo plazo³⁹. En síntesis, un conjunto de argumentos extremadamente simples que comienzan con el supuesto de que los políticos son maximizadores egoístas de la probabilidad de su supervivencia política o reelección, junto con un contexto suministrado por las instituciones de un sistema político dado, proveen las explicaciones de muchos de los resultados políticos que a los especialistas más les gustarían comprender.

De especial interés para el debate actual en los países en desarrollo y ex-comunistas, sobre qué instituciones servirían mejor a los intereses de los ciudadanos, son los argumentos de la elección racional que comparan los efectos que tienen diferentes instituciones sobre la estabilidad y la formulación de políticas económicas. La ventaja de las comparaciones institucionales basadas en la aproximación de la elección racional sobre otros tipos de comparaciones institucionalistas es que ellas examinan los incentivos creados por las instituciones y no simplemente los resultados asociados con distintas instituciones.

³⁸ Niskanen, William, *Bureaucracy and Representative Government*, Aldine, Hawthorne, NY, 1971; Arnold, Douglas, *Congress and the Bureaucracy: A Theory of Influence*, Yale University Press, New Haven, 1979; Fiorina y Noll, *Voters, Bureaucrats and Legislators*; Geddes, Barbara *Politician's Dilemma: Building State Capacity in Latin America*, University of California Press, Berkeley, 1994.

³⁹ Cox, Gary y McCubbins, Mathew, *Legislative Leviathan: Party Government in the House*, University of California Press, Berkeley, 1993; Tsebelis, *Nested Games*; Geddes, *New Democratic Institutions as Bargains Among Self-Interested Politicians*, (paper preparado para el encuentro de la American Political Science Association, Washington DC, 1990), Geddes, *A Comparative Perspective on the Leninist Legacy in Eastern Europe*, en *Comparative Political Studies* 28(1995) pp. 239-74. Frye, Timothy, *The Politics of Institutional Choice: Post Communist Presidencies*, en *Comparative Political Studies* 30 (1997) pp. 523-52; Boix, Carles, *Choosing Electoral Rules: Structural Factors or Political Calculations* (paper preparado para el encuentro de la American Political Science Association, Washington DC, 1997).

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

Cuando se comparan sólo los resultados —como cuando, por ejemplo, los analistas sostienen basados en comparaciones entre los sistemas parlamentarios europeos y los sistemas presidencialistas americanos que el parlamentarismo lleva a una mayor estabilidad— es frecuentemente imposible de decir si la diferencia institucional es realmente la causa de la diferencia en la estabilidad. La diferencia podría ser causada por el nivel de desarrollo o por cualquier otra de un sinnúmero de otras características que distinguen a los países europeos, en promedio, de los americanos. La aproximación de la elección racional no puede “probar” —más que lo que puede hacerlo cualquier otra aproximación— qué instituciones funcionan mejor, pero tiene la ventaja de detallar rigurosa y deductivamente por qué se puede esperar que determinadas instituciones produzcan determinados efectos.

El estudio comparativo de los efectos de las instituciones políticas tiene una historia larga y eminente⁴⁰. Pero, hasta poco tiempo atrás, la mayoría de esta literatura se concentraba en el efecto que las instituciones electorales tienen sobre el número de partidos en el sistema o en la justicia a la hora de trasladar los votos en cargos, y éstos no eran temas de gran relevancia fuera de Europa Occidental⁴¹. Hoy en día, con los cambios constitucionales que ocurren en muchos pa-

⁴⁰ Duverger, Maurice, *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*, Wiley, New York, 1954; Lijphart, Arend *The Political Consequences of Electoral Laws, 1945-85*, en *American Political Science Review* 84 (1990), pp. 481-496; Lijphart y Grofman, Bernard (eds.), *Choosing an Electoral System: Issues and Alternatives*, Praeger, New York, 1984; Rae, Douglas, *The Political Consequences of Electoral Laws*, Yale University Press, New Haven, 1967; Taagepera, Rein y Shugart, Matthew, *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*, Yale University Press, New Haven, 1989.

⁴¹ Excepciones notables son Cain, Bruce, Ferejohn, John y Fiorina, Morris, *The Personal Vote*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1987; Cox, Gary, *Centripetal and Centrifugal Incentives in Electoral Systems*, en *American Journal of Political Science* 34 (1990), pp. 903-935; Shugart, Matthew y Carey, John, *Presidents and Assemblies*, Cambridge University Press, New York, 1992. Desde que este artículo fue inicialmente escrito varios artículos y libros de interés para Latinoamericanistas han sido escritos, entre los más notables se encuentran: Carey, John, *Term Limits and Legislative Representation*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; Jones, Mark, *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1995; Ames, Barry, *Electoral Strategy Under Open-List Proportional Representation*, en *American Journal of Political Science* 39 (1995) pp. 406-34; Ames, *Electoral Rules, Constituency Pressures and Pork barrel: bases of voting in the Brazilian Congress*, en *Journal of Politics* 57 (1995) pp. 324-44; Ames, *The Reverse Coultails Effect: local Party Organization in the 1989 Brazilian presidential Elections*, en *American Political Science Review* 88 (1994), pp. 95-112; Jones, *Federalism and the Number of Parties in Argentine Congressional Elections*, en *Journal of Politics* 59 (1997), pp. 538-50; Jones, *Gender Quotas, Electoral Laws, and the Election of Women: Lessons from the Argentine Provinces*, en *Comparative Political Studies* 31 (1998) pp. 3-22; Shugart, Matthew, *The Electoral Cycle and Institutional Sources of Divided Presidential Government*, en *American Political Science Review* 89 (1995), pp. 327-44.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

ses en desarrollo y ex-comunistas —y con las discusiones sobre estos cambios en la mayoría de ellos— las cuestiones institucionales han adquirido una nueva prominencia en el intento de los académicos y políticos por descubrir cuáles serían los efectos de optar por diferentes instituciones sobre temas que van de la estabilidad política a largo plazo, al rápido crecimiento y la distribución del ingreso. Aunque se ha avanzado poco, este campo es uno en el que mayores logros pueden ser esperados a medida que los comparativistas se familiarizan con el idioma y la metodología de la elección racional.

Interacciones Estratégicas entre Actores Políticos

El último subconjunto de argumentos de la elección racional que será discutido aquí es la teoría de los juegos. Al bagaje estándar de los argumentos de la elección racional, en el cual los individuos responden a un conjunto particular de incentivos institucionales, la teoría de los juegos agrega la idea de que los individuos interactúan estratégicamente unos con otros para producir resultados sociales. Es decir, la teoría de los juegos “busca explorar cómo las personas toman decisiones si sus acciones y destinos dependen de las acciones de otros”⁴². Otros tipos de argumentos asumen que los individuos buscan sus objetivos dentro de constreñimientos impuestos por el ambiente. En la teoría de los juegos, los actores deciden cómo perseguir mejor sus objetivos luego de tomar en cuenta tanto las imposiciones del medio como el comportamiento igualmente racional y estratégico de otros actores. Como el comportamiento estratégico y la interdependencia son características fundamentales de la política, la teoría de los juegos ofrece una aproximación particularmente útil para entender los actores y procesos políticos⁴³.

Las explicaciones de la teoría de los juegos acerca de la política han surgido del estudio de las elecciones y de la toma de decisión legislativa, principalmente en Estados Unidos. Gran parte de esta literatura, como la de las instituciones intra-legislativas, es abstracta y altamente técnica, y no la discuto aquí. En efecto, una falla de la teo-

⁴² Ordeshook, Peter, *Game Theory and Political Theory: An Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986, p. xii.

⁴³ Introducciones extremadamente buenas y moderadamente técnicas a la teoría de los juegos pueden ser encontradas en Ordeshook, *Game Theory*, y en Moulin, Herve, *Game theory for the Social Sciences*, New York University Press, New York, 1982.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

ría de los juegos es que, por la gran complejidad de las interacciones entre los jugadores estratégicos, muchos de los estudios son densos en teorización matemática y cortos en resultados empíricos creíbles. Aquí, por lo tanto, me concentro en las aplicaciones menos técnicas y menos abstractas de la teoría de los juegos, que han demostrado ser —en términos sustantivos— fructíferas.

Una de las contribuciones más revolucionarias de esta teoría al pensamiento sobre la política es el dilema del prisionero. El juego del dilema del prisionero describe la lógica de las situaciones en las que dos o más individuos mejorarían si pudieran acordar cooperar; pero si un acuerdo ejecutable es imposible, cada uno estará mejor si decide no cooperar. Como es racional para cada individuo rehusarse a cooperar, ninguno lo hace; el objetivo no es logrado y todos están peor de lo que podrían haber estado si hubieran cooperado. Esta lógica puede parecer familiar. El juego del dilema del prisionero es una generalización del problema de la acción colectiva discutido más arriba⁴⁴. Gran parte del trabajo sobre el juego del dilema del prisionero se ha concentrado en la diferencia entre interacciones singulares y las interacciones que son repetidas (o “iteradas”) en el tiempo. Aunque es siempre racional para todos los jugadores no cooperar en los juegos singulares, bajo ciertas circunstancias la cooperación es racional cuando los juegos se repiten.

Los juegos del dilema del prisionero han sido usados para explicar muchas situaciones en las relaciones internacionales. También ofrecen herramientas para explicar los resultados de política interior, por ejemplo: interacciones entre los socios de coaliciones; pactos como el del Frente Nacional Colombiano, en el cual enemigos tradicionales acceden a cooperar para limitar la competencia y así asegurar el sistema democrático que beneficia a ambos y para excluir a otros potenciales competidores; y la frecuencia de la relación patrón-cliente. Otros juegos simples iluminan la estructura lógica de otras situaciones⁴⁵.

Uno de los primeros argumentos no técnicos de la teoría de los juegos, de relevancia para los estudiosos de países latinoamericanos, es el análisis de Guillermo O'Donnell del juego entre los partidos ar-

⁴⁴ Hardin, Russell, *Collective Action*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1982.

⁴⁵ Ver Tsebelis, *Nested Games*, para una descripción de los juegos simples más usados y sobre las relaciones entre ellos.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

gentinos entre 1955 y 1966⁴⁶. La teoría de los juegos ha sido utilizada también para explicar la iniciación de la reforma del servicio civil en América Latina⁴⁷. El análisis teórico del juego de las interacciones entre las élites de partido y las masas, y entre las élites de diferentes partidos en Bélgica que realizó George Tsebelis, tiene implicancias obvias para entender la política en otras sociedades divididas. Su tratamiento de las coaliciones electorales en Francia debe ser leído por cualquier interesado en países como Polonia, Perú, Brasil, y Chile, los cuales tienen sistemas multipartidarios y elecciones con segunda vuelta.

En mi opinión, la teoría de los juegos es la rama más excitante y potencialmente fructífera de la aproximación de la elección racional. Su imagen estratégica e interactiva de la política es realista, y puede ser usada para iluminar situaciones políticas sin recurrir a la matemática avanzada⁴⁸. Aunque los desarrollos teóricos en la teoría de los juegos continuarán siendo realizados por los que están matemáticamente dotados y entrenados, se puede lograr un progreso sustantivo usando la lógica simple que esta teoría provee.

La Elección Racional y la Frontera de Investigación Latinoamericana

Hasta cierto punto, la elección sobre la perspectiva intelectual que se debe abrazar es sólo una cuestión de gusto. El gusto por los argumentos de la elección racional puede implicar apenas poco más que una preferencia de lo austero sobre lo rococó. Comúnmente se sugiere que la atracción por la aproximación de la elección racional implica una creencia (ingenua) en la racionalidad humana, o al menos una creencia de que si la gente no es racional, debería serlo. Algunos practicantes pueden sentirse de esta manera pero yo no, de ningún modo. El atractivo de la aproximación de la elección racional, desde mi óptica, yace en su sustantiva verosimilitud en numerosas situaciones políticas, su coherencia teórica, la fructífera simplificación que ofrece

⁴⁶ O'Donnell, Guillermo, *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, Institute of International Studies, University of California, Berkeley, 1973.

⁴⁷ Geddes, Barbara, *A Game Theoretic Model of Reform in Latin American Democracies*, en *American Political Science Review* 85 (1991), pp. 371-392.

⁴⁸ Ver Collier, David y Norden, Deborah, *Strategic Choice Models of Political Change in Latin America*, en *Comparative Politics* 24 (1992), pp. 229-242, para una discusión de otro trabajo de política latinoamericana que utiliza elementos de la teoría de los juegos, sin necesariamente por eso aceptar todo el aparato técnico.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

de la muy rica y compleja realidad, lo cual facilita el estudio comparativo, y su capacidad para explicar resultados enigmáticos o inesperados y para generar conclusiones poco obvias.

Los argumentos de la elección racional tratan sólo sobre los patrones sistemáticos de incentivos que llevan a patrones sistemáticos en los resultados. Por el contrario, los argumentos políticos más contingentes, tales como los que caracterizan la serie sobre la ruptura de la democracia de Juan Linz y Alfred Stepan y la serie sobre re-democratización de Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, se concentran en las circunstancias coyunturales específicas que hacen comprensibles las decisiones particulares⁴⁹. La fuerza de estas explicaciones políticas contingentes reside en el hecho de que ofrecen un tratamiento muy completo de los eventos; su debilidad radica en que generalmente no se prestan a la construcción de teorías generales. Los argumentos de la elección racional tienen la fuerza y la debilidad opuestas. Invariablemente omiten del análisis los detalles coloridos y llamativos que algunos observadores consideran importantes. Pero, al abstraerse de las especificidades de los casos particulares, hacen posible la construcción de teorías y facilitan las comparaciones de casos que a primera vista pueden parecer demasiado diferentes para comparar.

Muchos critican los modelos de la elección racional basándose en que simplifican la realidad a tal punto que el modelo no guarda similitud con el mundo real. Y algunos trabajos ciertamente merecen esta crítica. Los argumentos de la elección racional fácilmente pueden cruzar la línea entre simples y simplistas. Sin embargo, las aplicaciones útiles y persuasivas de esta aproximación toman en cuenta las características más importantes del orden social e institucional. También toman en cuenta argumentos abstractos importantes. La fuerza de buenos argumentos de la elección racional proviene de la síntesis entre la evidencia empírica de los casos bajo examen y la lógica abstracta deductiva.

Para utilizar los modelos de la elección racional se requiere que el analista identifique a los actores relevantes, que determine sus preferencias y que presente una justificación verosímil de la atribución de

⁴⁹ Linz, Juan y Stepan, Alfred (eds.), *The Breakdown of Democratic Regimes*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978; O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, Laurence (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

preferencias. Por supuesto que los observadores pueden cometer errores en la atribución de preferencias, pero los argumentos de la elección racional "tienen la ventaja de estar desnudos y, a diferencia de aquellos de teorías menos explícitas, [sus] limitaciones son más perceptibles"⁵⁰. La aproximación de la elección racional no prescribe una metodología particular para probar las hipótesis, pero los trabajos persuasivos combinan argumentos deductivos de la elección racional con exámenes de la evidencia para ver si se ajusta a las expectativas generadas por el modelo deductivo.

Este resumen de las explicaciones del actor racional ha considerado solamente algunos de los argumentos más conocidos, que se refieren directamente a preguntas claves para la comprensión de la política democrática. Incluso este breve relevamiento muestra que hay una literatura bien desarrollada de la elección racional repleta de teorías que sólo han empezado a ser modificadas y extendidas para ser usadas en los países latinoamericanos. Hasta el momento, los analistas han hecho uso sólo de los argumentos más simples sobre partidos y legislaturas que han surgido en el contexto de la política de los Estados Unidos. A medida que avanza la democratización, esta literatura debería comenzar a parecer más relevante para los especialistas interesados en comprender la política de América Latina.

Eventos recientes establecen la agenda para las aplicaciones futuras de la aproximación de la elección racional por los estudiosos de la política latinoamericana. Debido a que las instituciones determinan las opciones disponibles y afectan las elecciones estratégicas, la fluidez institucional de la democratización y de los países recientemente democratizados presentan un desafío y una oportunidad para la aproximación de la elección racional. Esta fluidez determina la frontera para la investigación.

Dos áreas me parecen especialmente importantes para la atención sistemática de los practicantes de la elección racional. La primera es la emergencia y consolidación de la democracia. Los especialistas que trabajan sobre los países en desarrollo concentraron en el pasado tanto su interés en las causas estructurales económicas, culturales y sociales de los resultados políticos, que muchos se encontraron perdidos a la hora de formular explicaciones sistemáticas de la democrati-

⁵⁰ Schelling, Thomas, *Choice and Consequence: Perspectives of an Errant Economist*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1984

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

zación —porque las condiciones económicas y culturales han cambiado poco— y, entonces, han recaído en las generalizaciones inductivas ad hoc. Los argumentos de la elección racional que se concentran en los incentivos que enfrentan los actores políticos durante la democratización tienen el potencial para producir explicaciones mucho más satisfactorias. Un primer paso se ha dado en la tarea de iluminar la democratización a través del uso de los argumentos de la elección racional y de la teoría de los juegos, pero todavía queda mucho por hacer⁵¹. Se han llevado a cabo escasos análisis de las legislaturas y los sistemas partidarios en las democracias nuevas, y la mayoría de lo que existe es teóricamente primitivo. Existen algunos estudios interesantes y profundos de algunos partidos en particular, pero estos estudios hacen poco por explicar las interacciones entre actores políticos que determinan cómo funcionan los sistemas políticos.

La segunda —y más excitante— área para nuevas investigaciones, a mi parecer, involucra la creación de nuevas instituciones. Los argumentos de la elección racional sobre la creación de instituciones están en su infancia⁵². La mayoría de las explicaciones del cambio institucional que hacen los economistas asumen que las ganancias en eficiencia explican los cambios, sin tomar en cuenta quién gana o pierde estos beneficios como resultado de los cambios. El desafío para los teóricos de la elección racional es adaptar tales argumentos económicos incorporando los efectos que producen los diferentes actores persiguiendo sus usualmente inconsistentes objetivos, y los efectos poco obvios resultantes de la agregación de las elecciones individuales.

Los eventos actuales en América Latina y Europa Oriental proveen una gran oportunidad para construir teorías para explicar la creación

⁵¹ Especialmente Przeworski, Adam, *Some Problems in the Study of the Transition to Democracy*, en O'Donnell - Schmitter - Whitehead (eds.), *Transitions: Przeworski, Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991; Przeworski, *Games of Transition*, en Mainwaring, Scott, O'Donnell, Guillermo y Valenzuela, Samuel (eds.), *Issues in Democratic Consolidation*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1992; Casper, Gretchen y Taylor, Michelle, *Negotiating Democracy: transitions from Authoritarian Rule*, University of Pittsburgh Press, Pittsburg, 1996; Colomer, Josep, *Game theory and the Transition to Democracy: The Spanish Model*, Edward Elgar, Brookfield VT, 1995.

⁵² Además de los trabajos más arriba citados, contribuciones muy importantes al estudio del cambio institucional han sido aportados por North, Douglas, *Structure and Change in Economic History*, Norton, New York, 1981; North, *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990; North, Douglass y Thomas, Robert, *The Rise of the Western World: A New Economic History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1973; Levi, *Of Rule and Revenue*.

USOS Y LIMITACIONES DE LA ELECCIÓN RACIONAL

de instituciones, precisamente porque tantas instituciones son creadas, modificadas y destruidas. Luchas en torno al diseño de las nuevas instituciones políticas han tenido lugar recientemente en varios países, y se pueden esperar muchas más en los próximos años. Explicaciones convincentes sobre estos cambios institucionales tan importantes tendrían un gran impacto, no sólo en nuestro campo sino en la ciencia política en general, al provocar una reflexión retrospectiva acerca de cómo Europa Occidental y Estados Unidos llegaron a las instituciones que hoy, rígidamente, estructuran su política. Tenemos una vasta y sofisticada literatura sobre la cual construir. El progreso debería ser rápido, una vez que el trabajo haya comenzado.